

Pech, Yaelí Miranda

*El amor al prójimo: sacrificio y violencia en
“Dios en la tierra” de José Revueltas*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Pech, Yaelí M. “El amor al prójimo : sacrificio y violencia en “Dios en la tierra” de José Revueltas” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/amor-projimo-sacrificio-violencia-pech.pdf> [Fecha de consulta:]

VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA, EST. TICA Y TEOLOGÍA
El amado en el amante. Figuras, textos y estilos del amor hecho historia
17, 18 y 19 de Mayo de 2016

1. Nombre y apellido: Yaelí Miranda Pech
2. Número de documento y pasaporte: en trámite
3. Máximo título académico: Licenciatura en Letras Españolas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua.
4. Lugar de trabajo: Estudiante del cuarto semestre de la Maestría en Humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua
5. Correo electrónico: mirandapechyaeli@gmail.com
6. Título: El amor al prójimo: sacrificio y violencia en “Dios en la tierra” de José Revueltas (The love to the neighbor: sacrifice and violence in “Dios en la tierra” by José Revueltas).
7. Área: Literatura – Teología.
8. Resumen:

El análisis aquí propuesto no es de índole histórica aunque hace uso de ello, ya que lo que se pretende es dilucidar la falta de aplicación del segundo gran mandamiento que Jesucristo dejó a su pueblo, en el contexto de La Cristiada presentado por José Revueltas en su cuento “Dios en la tierra” y que muestra la más grande contradicción de su discurso cristológico.

Para esto se hará uso de la hermenéutica de Ricœur donde la interpretación funciona como el medio para la revelación de nuevos modos de ser; y de lo explicado por el autor en su libro *Dialéctica de la conciencia*, donde conceptualiza al hombre y lo sumerge en lo que Marx llamó *mundo de los hombres*.

En primera instancia se presentará el contexto histórico y las relaciones que el texto guarda con el mismo. Luego se confronta el argumento del texto con el discurso cristológico de la humanidad de Jesús para evidenciar las contradicciones entre ambos: el del Cristo Rey y el de Jesucristo; lo cual nos llevará a analizar el factor principal que mueve la acción del cuento, el odio. Este tratamiento permite ver la culpabilidad del ser humano en este tipo de actos donde la religión o Dios se muestran como bandera de justificación, en este caso, de el sacrificio y la violencia, los cuales funcionan como vía de escape para la ira de los cristeros, por lo que vendrán a mención críticos del tema como René Girard, Max Horkheimer y Theodor W. Adorno.

Abstract:

The analysis proposed is not sort of historical but makes use of it, since that the intention is explain the absence of application of the second great commandment that JesusChris left his people, in the context of La Cristiada presented by José Revueltas in his story "Dios en la tierra", which show the greatest contradiction of his Christological discourse.

For this, I will use the hermeneutics of Ricoeur, where the interpretation functions as the medium for the revelation of new modes of being; and I will use the explained by the author in his book *Dialéctica de la conciencia*, where he conceptualized the man and immersed in the *world of men*, so called by Marx.

First, I will present the historical context and the relationships that the text maintain with the same. Then the argument of the text will be compare with the Christological discourse of the humanity of Jesus to demonstrate the contradictions between the two: the discourse of Christ the King and Jesus Christ; which lead us to analyze the main factor that drives the action of the story, the hatred. This treatment allows see the guilt of the human in such acts where the religion or God are shown as a flag of justification, in this case, of the sacrifice

and violence, which function as an escape route for the ire of the Cristeros, for this, I will make mention of critics as René Girard, Max Horkheimer and Theodor W. Adorno.

9. Palabras claves: José Revueltas, La Cristiada, amor al prójimo, sacrificio, violencia, Cristo, humanismo (José Revueltas, La Cristiada, the love to the neighbor, sacrifice, violence, Christ, humanism).
10. Disponibilidad horaria: los tres días
11. Material auxiliar que se necesitará: ninguno
12. Texto completo (en la siguiente página)

El amor al prójimo: sacrificio y violencia en “Dios en la tierra” de José Revueltas

Cuando se habla de Revueltas y la religión, se piensa de inmediato en su ateísmo y/o en su marxismo-leninista, o marxismo-cristiano que propone Octavio Paz¹. Lo cierto es que el mismo autor dejó claro que la idea que tiene de dios, específicamente el Dios cristiano, es una cuestión sociológica, y como tal le importaba, para ello citó a Feuerbach “Dios no ha creado al hombre, sino que los hombres son quienes han creado a Dios” (Revueltas, *Conversaciones* 192), y explicó que como entidad “Rige social e históricamente las relaciones entre los hombres y, por lo tanto, no puede prescindirse de esta entidad, bien se crea en ella o no se crea” (192).

De esta manera, abordar “Dios en la tierra” teniendo como espejo el segundo gran mandamiento que da Jesús a sus discípulos permite ver las contradicciones entre palabra y hecho, y que desencadenan en sacrificio y violencia como parte de la dialéctica del hombre. Ya Henri Lefebvre propuso como concepto de dialéctica el “análisis de las contradicciones en sus relaciones y movimientos” (Revueltas, *Dialéctica* 11) y que en el caso de Revueltas se vuelve una propuesta sumergida en la subjetividad tanto individual como colectiva y “muestra en acto las contradicciones; las muestra actuando en la conciencia” (13).

Para esto es necesario hacer uso de la cristología pero sin dejar las herramientas literarias que permiten configurar esta dialéctica. Desde la literatura, nos amparamos bajo el mundo posible según la hermenéutica planteada por Ricœur, donde el lector en su encuentro con el texto debe desposeerse del yo egoísta. Este autor explica que:

la interpretación es el proceso por el cual la revelación de nuevos modos de ser . . .
da al sujeto una nueva capacidad para conocerse a sí mismo. Si la referencia del texto es el proyecto de un mundo, entonces no es el lector el que principalmente se

proyecta a sí mismo. Mejor dicho, el lector crece en su capacidad de autoproyección al recibir del texto mismo un nuevo modo de ser (106).

Es entonces un mundo de los hombres —concepto que más adelante se tocará— el cual Revueltas configura en su cuento, el que nos dará las pautas para el análisis propuesto.

El fondo histórico es el conflicto entre la Iglesia y el Estado (1926-1929) denominado La Cristiada, el cual pareciere sencillo de explicar, pero dentro de él se encuentran entramados intereses políticos y económicos por parte de ambos; y a su vez, el espíritu del campesino, llamado así por Plutarco Elías Calles² (Meyer 226) como la manzana de la discordia; también no debe descartarse otra fuerza anticlerista, el protestantismo (194), que tuvo mayor aceptación en las esferas del poder gracias a su apego a la modernidad y la desfanatización. Revueltas, como el revolucionario e intelectual que siempre fue no ignoraba todo esto. Es por ello que el cuento aquí analizado no sólo representa el conflicto entre Iglesia y Estado, sino también todas las contradicciones que dentro de el mismo se dieron³. El Estado veía en la Iglesia Católica la fanatización e ignorancia del pueblo —sobre todo indígena—, el obstáculo para el desarrollo y el progreso (todo esto como proyecto de modernidad); mientras que la Iglesia Católica le reprochó al Estado beneficiar a los grupos protestantes, a la Iglesia Ortodoxa Mexicana —llamados cismáticos—, la cual buscaba la independencia de la religión católica del Vaticano (149) y a la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana); debe además aclararse que ambos grupos se atacaron el uno al otro: persecuciones, sacrilegios, asesinatos y más. El movimiento de los cristeros (grupo que defendió a la Iglesia Católica) es mucho más profundo, pero este panorama general, permitirá ubicar el contexto donde fue ubicado el cuento.

El argumento radica en la llegada de los federales a un pueblo donde lo espera un profesor, quien les dará agua, y el empalamiento de éste por el pueblo cristero que lo acusa de

traidor. El segundo gran mandamiento viene a mención debido a que es complemento del primero, mismo que funciona como excusa para la postura de los cristeros:

El lema de los cristeros fue “Viva Cristo Rey”, la mayoría eran campesinos que defendían su religión en contra de un gobierno, que entre las medidas tomadas ordenó cerrar los templos y prohibir el culto; éstos tenían prohibido a la comunidad auxiliar a los oficiales con comida y agua. Mientras que los oficiales, como bien lo deja ver *Revueltas*, no veían mucho sentido en la encomienda que se las había dado, mas sin embargo, debían hacerlo. El profesor por su parte representa el punto neutral, no se debe olvidar que dentro del proyecto de nación de Elías Calles la figura de éste era central, pues a través de la educación se buscaba desfanatizar al pueblo.

De esta manera, la muerte del profesor devela la contradicción, incluso la ironía del conflicto. Un pueblo defendiendo a la religión católica, con un lema que hace alusión directa al centro de la misma, Cristo, pero que no tenía nada que ver con éste. En el pasaje de Mateo, Jesús conjunta el decálogo en dos mandamientos, es decir, los mandamientos principales se reducían a un solo movimiento y dos niveles: el amor a Dios, y al prójimo⁴.

El maestro del pueblo —llamado así hasta después de ser empalado— decide dar agua a los oficiales como muestra de caridad, por esto es perseguido y maltratado en un evento similar al viacrucis para ser llevado a las fueras y luego asesinado:

Con un machete se puede afilar muy bien, hasta dejarla puntiaguda, completamente puntiaguda. Debe escogerse un palo resistente, que no se quiebre con el peso de un hombre, de “un cristiano”, dice el pueblo. Luego se introduce y al hombre hay que tirarlo de las piernas, hacia abajo, con vigor, para que encaje bien (*Revueltas, El sino* 134).

La intertextualidad de éste con Cristo no es coincidencia. Entre otras cosas, podemos destacar: funge como salvador de los oficiales (extranjeros), es el dador del agua “tierna y llena de gracia” (129), muerto en un madero, chivo expiatorio de un odio fundado en el fanatismo... en fin, un sacrificio por amor al prójimo (prójimos).

La similitud, apunta entonces, a una crítica sobre la incoherencia del discurso religioso, sin embargo no debe confundirse, Revueltas no buscaba hacer un llamado de fe en Cristo. Evodio Escalante al describir el “engranaje total de la maquinaria revueltiana” hace alusión a la propuesta del autor de un realismo materialista-dialéctico, encargado de ordenar y armonizar la realidad, de tal forma que el narrador busca “captar el movimiento oculto de lo real, sus contradicciones y la forma en que estas contradicciones se exacerban y tienden a agudizarse hasta llegar a lo insoportable, a lo insufrible” (22).

Debe destacarse el factor principal que mueve la acción del cuento, el odio, el campo semántico del texto gira en torno a ello, incluso, el mismo Dios se vuelve una característica de él, en un intento del narrador por describir las lápidas enormes (Revueltas, *El sino* 127). El narrador muestra el odio como esencia del ser humano, y aunque parece lo contrario, Dios no es el culpable, y esta falta de culpabilidad se explica a partir del mismo texto:

Hasta un descreído no puede dejar de pensar en Dios. Porque ¿quién si no Él? ¿Quién si no una cosa sin forma, sin principio ni fin, sin medida, puede cerrar las puertas de tal manera? Todas las puertas cerradas en nombre de Dios. Toda la locura y la terquedad del mundo en nombre de Dios (127).

Si se parte de la afirmación de que hasta los descreídos, ateos, no pueden prescindir de él, y atendemos a la frase “en nombre de Dios” el lector se percatará que el verdadero culpable es el mismo humano, este, que de acuerdo a la idea que de Dios tiene, actúa.

De esta forma, el chivo expiatorio no es Dios, tampoco Cristo, es el profesor; sobre él se vuelca toda la violencia del odio de los cristeros. René Girad conecta la violencia con el sacrificio, donde el último funciona como sustitución de la primera. Por otra parte, Max Horkheimer y Theodor W. Adorno proponen a la renuncia como parte esencial del sacrificio pero llevada a cabo a través de la violencia⁵.

Cuando Revueltas se pregunta por el hombre se responde a sí mismo con una frase de Marx “El hombre es el mundo de los hombres”, pero entonces surge otra pregunta ¿qué es el mundo de los hombres? A lo que contesta: “El ‘hombre’ de este ‘mundo de los hombres’ es un ser inmerso en una tupida, complicada, abrumadora red de relaciones y correlaciones ajenas” (Revueltas, *Dialéctica* 26). Todo esto explica la posición de los hombres dentro del contexto del conflicto religioso en México, pero se extrapola más allá, alcanzando la universalidad, a partir de la violencia y el sacrificio presentados.

Las doctrinas de Jesús manifiestan el reconocimiento del otro, por eso se acercó a los considerados moribundos de aquella sociedad, ya que, tal y como explica Elías Norbet: “los vivos encuentran difícil identificarse con los moribundos” (10). Y aquí, habría que tomar como moribundos a todos los extractos sociales con los cuales, el otro no desea tener contacto para no reconocerse en ellos, ni padecer su sufrimiento.

En este caso, el pueblo dejó a un moribundo empalado que de lejos parecía un espantapájaros, lo sacrificó para alejar la violencia del Dios de los ejércitos que describe el cuento, lo ofrendó al Cristo Rey. Esto parece entonces una contradicción, si se habla del segundo mandamiento que no puede darse sin el reconocimiento del otro como yo, ¿por qué la figura de Cristo Rey? ¿El pueblo no conocía esto? Sí, pero entra de nuevo el mundo de los hombres del que habla Revueltas, el Dios como entidad social que rige y norma las relaciones entre ellos.

Ahora bien, el autor utiliza aquí —como en la mayoría de sus obras— lo que Sarfati-Arnaud⁶, Edith Negrín y Jorge Ruffinelli llaman método de inversión, es decir, el orden, personaje o pasaje bíblico se presenta en forma envés. Esto obedece al materialismo-dialectico y es a través de las contradicciones que se dan dentro del mismo cuento que este se trasciende a sí mismo: “—¡Viva Cristo Rey! Era un Rey. ¿Quién era? ¿Dónde estaba? . . . ese Rey sin espinas, de ese Rey furioso, de ese inspector del odio que camina por el mundo cerrando los postigos...” (Revueltas, *El sino* 129-130).

Nótese que el rey del que habla el narrador es uno sin espinas, aquí está el envés; durante la crucifixión de Jesús, los soldados lo desnudaron y le pusieron una corona de espinas diciendo “¡Salve, Rey de los judíos” (Mateo 27.29). Aunado a esto, la similitud de la muerte del maestro con Jesús, permite dilucidar la referencia al Jesús hombre, y muestra a su vez las contradicciones del discurso católico. El narrador explica que Dios se había acumulado en las entrañas de los hombres, estos actuaban en nombre de Él, pero esta pesadilla —como es llamada— ¿de dónde había salido? ¿acaso los hombres habían aprendido algo inaprensible? (Revueltas, *El sino* 128). La cristología se fundamenta en Jesús como único revelador del Padre, y es por eso que muchas de las que se hacen llamar cristologías se deshacen ante el argumento de Juan 1.18: “Nadie ha visto a Dios jamás, pero Dios-Hijo único nos lo dio a conocer; él está sentado en el seno del Padre y nos lo dio a conocer”. ¿Por qué? Simple, explica José María Castillo, la pregunta de la que parten estas cristologías es ¿Jesús es Dios? lo que presupone un conocimiento de Dios, pero el Dios cristiano se ha caracterizado por su trascendencia, es decir, por encontrarse en otro plano al cual el ser humano le es imposible entrar pues está fuera de su realidad. Para esto, Castillo habla del ser y el conocer, el primero refiere la trascendencia de Dios y el segundo a Jesús y su humanidad. Tomando esto como parte sustancial de la cristología, se tiene que, tal

pesadilla provenía de lo que se le presentó al pueblo como Cristo Rey, por eso él como lema, él como su Dios, él como la razón de tratar como Judas al profesor del pueblo.

Pero ¿era este el Jesús que en su humanidad presentó a Dios? Recordemos el pasaje de su aprehensión, Pedro agrede a uno de los siervos del sumo sacerdote “y le cortó la oreja derecha. Entonces Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó” (Lucas 22. 50 y 51). En esta acción se visualiza, al igual que en el segundo gran mandamiento, el reconocimiento del otro. Incluso, se puede acceder a múltiples pasajes donde el reconocimiento del otro como yo es parte fundamental de la doctrina cristiana. Es por esto, que la inversión de Cristo se convierte en crítica.

De nueva cuenta, no se trata de una defensa del credo cristiano por parte de Revueltas, sino de reflejar el mundo de los hombres. Por eso, la intervención de Safarti quien alude a Ruffinelli es importante, cuando percibe en la connotación del título dos posibles ideas: la del Dios encarnado, o bien, la visión marxista donde Dios forma parte de una ideología (937). Ambas funcionan para lo analizado en este ensayo, ya que aluden a una degradación de la doctrina cristiana que olvidó el segundo gran mandamiento. El sacrificio y la violencia son consecuencia de la falta del reconocimiento del otro.

Para Horkheimer y Adorno el sacrificio constituye un engaño al dios a cambio de su favor⁷. En “Dios en la tierra” los cristeros realmente creen estar defendiendo a la iglesia de Cristo⁸, y es por eso que al descubrir un traidor entre sus filas deciden empalarlo, bien como una lección para los otros, bien, como ofrenda para alejar el castigo⁹ de Dios. Para Girad el sacrificio¹⁰ presenta dos formas opuestas, lo sagrado y el crimen; y relaciona a ambas con la violencia. En el sacrificio ritual del Antiguo Testamento, la violencia es vaciada sobre los animales, pero entre estos —explica Girad— se buscan a aquellos que se parezcan más a lo humano, o más bien, los que presentan cualidades simbólicas que se desean alcanzar, la

paloma y el cordero sin mancha, por ejemplo. Además, Girad habla de una colectividad, misma que puede ser la sustitución de un animal o de un ser humano por la comunidad. Al igual que Horkheimer y Adorno ve en el sacrificio la autoconservación, sólo que desde la colectividad y relacionado con la violencia: “La sociedad intenta desviar hacia una víctima relativamente indiferente, una víctima «sacrificable», una violencia que amenaza con herir a sus propios miembros, los que ella pretende proteger a cualquier precio” (12). La víctima sacrificable en el cuento es el profesor, su figura es a la vez interna y externa al pueblo. Es necesario recordar de nuevo que a principios del siglo XX, el maestro es símbolo de desarrollo y progreso. De hecho, en un periódico de índole desfanatizador, se encuentran como principales lemas: “En cada aldea hay una vela encendida: el maestro de escuela, y una boca que sopla para apagarla: el cura” y “La humanidad no llegará a su perfeccionamiento, hasta que no caiga la última piedra de la última iglesia sobre el último cura” (Meyer 152). La oposición entre maestros y sacerdotes es clara.

No es en vano que sea el profesor —quien como persona estudiada—, decida dar auxilio a los oficiales sedientos. Se puede leer entre líneas dos cosas: la humanidad sacrificándose a sí misma, y el desenmascaramiento de la doctrina de Cristo Rey.

El sacrificio y la violencia, aluden ambos a los conceptos de renuncia y crimen, donde la única diferencia radica en ¿qué postura se decide tomar?

En “Dios en la tierra” el crimen es cometido por el pueblo, la renuncia es del profesor. De esta manera, el problema no es ni siquiera culpa del discurso religioso sino de quienes lo crearon y de quienes lo permiten: los hombres. El sacrificio es la renuncia pero también lo es el crimen; el crimen es la falta de asimilación del otro como yo; la renuncia es lo contrario. La falta del segundo gran mandamiento en el discurso cristológico que imperó en el mundo presentado por Revueltas es la causa del sacrificio y la violencia.

Notas:

¹ Octavio Paz en el artículo “Cristianismo y revolución: José Revueltas” donde denomina como marxismo cristiano a esta misma postura¹ y que a su vez representa la dialéctica de la conciencia de Revueltas: “El marxismo cristiano de Revueltas sólo es inteligible desde la doble perspectiva que acabo de esbozar. En primer lugar, la idea de la historia concebida como un proceso dotado de un sentido y una dirección; en segundo lugar, el ateísmo irreductible. Ahora bien, entre historia y ateísmo se abre una nueva oposición: si Dios desaparece, la historia deja de tener sentido” (19).

² Presidente de la República Mexicana entre 1924-1928.

³ Por ejemplo, en la reforma agraria, el fin de la partida radicaba en quien llevaba primeramente a cabo dicha reforma; sin embargo, dentro de la Iglesia Católica habían contradicciones, mientras algunos sacerdotes llamaban ladrones o chivos a los campesinos que aceptaban las tierras dadas por el gobierno (Meyer 226), otros influían en los grandes hacendados para que vendieran parte de sus tierras a campesinos que pudieran pagarlas, con el fin de evitar la expropiación gubernamental (228).

⁴ “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22.36-37).

⁵ Tampoco Bruno Bettelheim la niega, cuando habla del inconsciente del niño en su libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, aunque éste muestra un lado esperanzador al explicar que: “cuando se permite acceder al material inconsciente, hasta cierto punto, a la conciencia y ser elaborado por la imaginación, su potencial nocivo —para los demás o para nosotros—

queda considerablemente reducido; entonces, algunos de sus impulsos pueden ser utilizados para propósitos más positivos” (10). ¿Quiere decir esto que la violencia como potencial nocivo puede ser utilizada de manera positiva? Sí, por supuesto que sí, tal vez la propuesta de Girad no sea tan descabellada, el ser humano nace y junto a él su violencia. El problema radica en la descomposición del concepto por sí mismo. ¿Acaso no todos utilizan la *violencia*, no todos son *violentus*? Se ha ignorado su significado original, *vis* (fuerza) *lentus* (de valor continuo, y que por sí sólo significa lentitud), ¿desde cuando el uso de fuerza significó el daño físico y psicológico de los demás, llámese hijos, pareja, amigos, franceses, sirios, chivos expiatorios? Desde que el otro nos fue ajeno. La descomposición del concepto radica en la falta de asimilación del otro como yo.

⁶ Monique Sarfati-Arnaud, analiza este mismo cuento pero desde una perspectiva semiológica donde propone tres tradiciones mezcladas que componen a su vez la estructura del cuento: la bíblica del Antiguo Testamento, la pagana y el cristianismo. Para Sarfati-Arnaud, esta fusión representa a “la ideología cristera como una simbiosis monstruosa, como un sistema ideológico lleno de contradicciones” (939).

⁷ “Todas las acciones rituales de los hombres, ejecutadas según un plan, engañan al dios al que son destinadas: lo subordinan al primado de los fines humanos, disuelven su poder; y el engaño cometido contra el dios se transforma sin fracturas en el engaño que los incrédulos sacerdotes cometen contra la comunidad creyente” (Horkheimer, Adorno 103).

⁸ Vale la pena recordar otra de las obras de Revueltas que retoma el tema de los cristeros, *El luto humano*, donde los campesinos, y sobre todo, los indígenas, creían, sin lugar a la duda, que los federales buscaban matar a Diosito (89), o bien, se guiaban a partir de la proclama que se les había dado: “Quieren crucificar otra vez a Jesús” (88).

⁹ El castigo dentro de la doctrina de la gracia guarda distancia del que aparece en el Antiguo Testamento, sería interesante estudiar la separación de época que presentan los estudios cristológicos.

¹⁰ Es necesario recordar el origen de la palabra sacrificio (*sacro, facere*) que alude a una acción (hacer sagrado) antes que a un sustantivo. Sagrado (*sacro*) es a su vez otro verbo (consagrar), así que efectivamente, se puede hablar de víctimas consagradas, sin embargo, hablar de sagrado y crimen como opuestos no tiene cabida. ¿A que se quiere llegar con esto? El crimen puede ser sagrado si se trata sólo de su sentido original de consagración, el encontrar la justificación y el fin de la acción es lo que devela su incoherencia y su designación hace del sacrificio crimen o renuncia.

Bibliografía:

Bettelheim, Bruno. *Psicoanálisis del los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori, 1994. Impreso.

Biblia. Versión Reina Valera 1960. Tennessee: Holman Bible Publishers, 2008. Impreso

Castillo, José María. *La humanización de Dios: Ensayo de cristología*. Madrid: Editorial Trotta, 2009. Impreso.

Elías, Norbet. *La soledad de los moribundos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989. Impreso.

Girad, René. *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama, 1983. Impreso.

Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos*. Barcelona: Editorial Trotta, 1998. Impreso.

La Biblia. Versión Latinoamerica. España: Editorial Verbo Divino, 1995. Impreso.

Meyer, Jean. *La Cristiada II*. Ciudad de México: Siglo xxi editores 1994. Impreso.

Paz, Octavio. “Cristianismo y revolución: José Revueltas”. *La Gaceta*. Nov. 2014: 18-19. Web. Noviembre 2015.

Revueltas, José. “Dios en la tierra”. *El sino del escorpión y otros cuentos*. Comp. Eduardo Antonio Parra. Ciudad de México: Asociación Nacional del Libro A.C., 2014, Impreso.

---. *Conversaciones con José Revueltas*. Comp. Andrea Revueltas y Philippe Cheron. Ciudad de México: Ediciones Era, 2001. Impreso.

---. *Dialéctica de la conciencia*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1982. Impreso.

---. *El luto humano*. Ciudad de México: Ediciones Era, .Impreso

Ricœur, Paul. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Ciudad de México: Siglo xxi editores, 1995. Impreso.

Sarfati-Arnaud, Monique. "Dios en la tierra como lectura ideológica del sistema semiológico cristiano". *Actas del séptimo congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Roma: Bulzoni editore, 1982. *Centro virtual cervantes*. Web. 20 febrero 2016.

Zaldívar Vallejo, Gloria. "Las sagradas palabras humanas en *Los días terrenales* y "Dormir en la tierra" de José Revueltas". *Tema y variaciones de literatura*. Jul. 2014: 55-73. Web. Noviembre 2015.